



colección
Esquinas

Hannah Arendt
HOMBRES EN TIEMPOS
DE OSCURIDAD

gedisa
editorial

LITERATURA Y CRÍTICA LITERARIA

Hanna Arendt

HOMBRES EN TIEMPOS DE
OSCURIDAD

Serie
ESQUINAS

Editorial Gedisa ofrece
los siguientes títulos sobre

FILOSOFIA

pertenecientes a sus diferentes
colecciones y series
(Grupo "Ciencias Sociales")

- JOSÉ MARIA BENEYTO *Apocalipsis de la
modernidad*
- GREGORIO KAMINSKY *Spinoza: la política de las
pasiones*
- MARTIN HEIDEGGER *Introducción a la metafísica*
- PIER ALDO ROVATTI *Como la luz tenue*
- GEORGES BALANDIER *El desorden*
- HANNAH ARENDT *Hombres en tiempo de
oscuridad*
- PAUL RICOEUR *Ideología y utopía*
- ERNEST GELLNER *Cultura, identidad y
política*
- JEAN-FRANÇOIS LYOTARD *La diferencia*
- RONALD DWORKIN *El imperio de la justicia*
- CORNELIUS CASTORIADIS *Los dominios del hombre*

(sigue en pág. 239)

HOMBRES EN TIEMPOS DE OSCURIDAD

por

Hannah Arendt

gedisa
editorial

Titulo del original en inglés:

Men in Dark Times

© 1955, 1965, 1966, 1967, 1968 by Hanna Arendt

Copyright renewed 1983 by Mary Mc Carthy West. Published
by arrangement with Harcourt Brace Jovanovich, Inc.

Traducción: Claudia Ferrari

Diseño de cubierta: Julio Vivas

Composición Tipográfica: Acuatro

Primera edición, Barcelona, 1990

Derechos para todas las ediciones en castellano

© by Editorial Gedisa S. A.

Muntaner, 460, entlo., 1ª

Tel. 201-6000

08006 - Barcelona, España

ISBN: 84-7432-356-8

Depósito legal: B. 569 - 1990

Impreso en Romanyà/Valls, S. A.

Verdaguer 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Impreso en España

Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier
medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modifica-
da, en castellano o cualquier otro idioma.

INDICE

PREFACIO	9
Sobre la humanidad en tiempos de oscuridad. Reflexiones sobre Lessing	13
Rosa Luxemburgo. 1871-1919	43
Karl Jaspers. ¿Ciudadano del mundo?	67
Isak Dinesen. 1885-1963	81
Hermann Broch. 1886-1951	97
I. El poeta renuente	97
II. La teoría del valor	107
III. La teoría del conocimiento	114
IV. El absoluto concebible	126
Walter Benjamin. 1892-1940	139
I. El jorobado	139
II. Los tiempos de oscuridad	158
III. El pescador de perlas	178
Bertolt Brecht. 1898-1956	193

Prefacio

El interés principal de esta colección de ensayos y artículos, escritos en un período de doce años según la ocasión o la oportunidad, son las personas: cómo vivían, cómo se movían en el mundo, cómo las afectaba el tiempo histórico. Las personas aquí reunidas no podrían ser más diferentes unas de otras, y no es difícil imaginar cómo habrían protestado si se les hubiese preguntado su opinión por el hecho de ser reunidas en un lugar común. No tienen en común ni aptitudes ni convicciones, ni profesión ni medio; salvo una excepción, casi no se conocían entre sí. Pero eran contemporáneos, a pesar de pertenecer a diferentes generaciones; excepto claro por Lessing a quien, a pesar de todo, en el ensayo introductorio se lo trata como un contemporáneo. Por lo tanto, estas personas comparten entre sí la época que les tocó vivir, el mundo durante la primera mitad del siglo XX con sus catástrofes políticas, sus desastres morales y su sorprendente desarrollo de las artes y las ciencias. Y a pesar de que esta época mató a algunos y determinó la vida y el trabajo de otros, hay unos cuantos que apenas se vieron afectados y ninguno de quien podamos afirmar que estuvo condicionado por la misma. Aquellos que buscan representantes de una era, portavoces del *Zeitgeist*, exponentes de la Historia (con H mayúscula) buscarán aquí en vano.

Sin embargo, el tiempo histórico, los “tiempos de oscuridad” mencionados en el título es, según creo, visible en todo el libro. Saqué la frase del famoso poema de Brecht “A la posteridad”, que menciona el desorden y el hambre, las masacres y asesinatos, el ultraje de la injusticia y la desesperación “cuando sólo

existía lo malo y no el ultraje”, el odio legítimo que igual lo hace feo a uno, la ira bien fundamentada que hace que la voz se torne ronca. Todo esto era bastante real mientras ocurriera en público; no había nada de secreto o misterioso en ello. Y sin embargo, no era visible en absoluto, ni tampoco era fácil de percibir; puesto que, hasta el mismo momento en que la catástrofe se apoderó de todo y de todos, estaba encubierto no por realidades sino por el dialecto y el lenguaje ambiguo altamente eficiente de los representantes oficiales quienes, sin interrupción y con variaciones bastante ingeniosas, disculpaban los hechos desagradables y justificaban las preocupaciones. Cuando pensamos en los tiempos de oscuridad y en las personas que vivían y se movían en ellos, tenemos que tener también en cuenta este camuflaje que emana y es difundido por el círculo gobernante de una nación (o “el sistema” como se lo denominaba entonces). Si la función del reino público es echar luz sobre los sucesos del hombre al proporcionar un espacio de apariencias donde puedan mostrar de palabra y obra, para bien o para mal, quiénes son y qué pueden hacer, entonces la oscuridad ha llegado cuando esta luz se ha extinguido por “lagunas de credibilidad” y un “gobierno invisible”, por un discurso que no revela lo que es sino que lo esconde debajo de un tapete, por medio de exhortaciones (morales y otras) que, bajo el pretexto de sostener viejas verdades, degradan toda verdad a una trivialidad sin sentido.

Nada de todo esto es nuevo. Estas son las condiciones que, hace treinta años, Sartre describió en *La náusea* (que sigo considerando su mejor libro) en términos de mala fe y de *l'esprit de sérieux*, un mundo donde todo aquel que es reconocido públicamente pertenece al grupo de los *salauds* y todo aquello que existe en una forma opaca y sin sentido que despliega ofuscación y causa disgusto. Y estas son las mismas condiciones que, hace cuarenta años (aunque por razones diferentes), describió Heidegger con extraña precisión en los párrafos de *Ser y tiempo* que trata sobre “el ellos”, su “mero discurso” y, en general, con todo aquello que, sin estar oculto ni protegido por la intimidad del ser, aparece en público. En su descripción de la existencia humana, todo aquello que es real o auténtico se ve asaltado por el poder abrumador del “mero discurso” que surge irresistiblemente del reino público, determinando cada uno de los aspectos

de la vida cotidiana, anticipando y aniquilando el sentido o la falta de sentido de todo aquello que puede traer el futuro. Según Heidegger, no hay escape posible de la “incomprensible trivialidad” de este corriente mundo cotidiano, excepto al retirarse a esa soledad que los filósofos desde Parménides y Platón han opuesto al reino político. Aquí no nos interesa la importancia filosófica de los análisis de Heidegger (que, en mi opinión, es innegable), ni tampoco la tradición del pensamiento filosófico que hay detrás de ellos, sino algunas experiencias fundamentales de la época y su descripción conceptual. En nuestro contexto, el sentido es que la sarcástica y perversa declaración: *Das Licht der Öffentlichkeit verdunkelt alles* (“La luz del público todo lo oscurece”) iba al centro mismo del asunto y en realidad no era más que un resumen sucinto de las condiciones existentes.

Los “Tiempos de oscuridad”, en el sentido más amplio que aquí propongo, no son iguales a las monstruosidades de este siglo que de hecho constituyen una horrible novedad. Los tiempos de oscuridad, por el contrario, no sólo no son nuevos sino que no son una rareza de la historia, a pesar de que eran tal vez desconocidos en la historia norteamericana, que además tiene su buena parte, en el pasado y el presente, de crimen y desastre. Que aun en los tiempos más oscuros tenemos el derecho a esperar cierta iluminación, y que dicha iluminación puede provenir menos de las teorías y conceptos que de la luz incierta, titilante y a menudo débil que algunos hombres y mujeres reflejarán en sus trabajos y sus vidas bajo casi cualquier circunstancia y sobre la época que les tocó vivir en la tierra: esta convicción constituye el fundamento inarticulado contra el que se trazaron estos perfiles. Ojos tan acostumbrados a la oscuridad como los nuestros apenas podrán distinguir si su luz fue la luz de una vela o la de un sol brillante. Pero para mí, una evaluación tan objetiva es más una cuestión de importancia secundaria que puede ser dejada para la posteridad.